

Voto en el extranjero ¿Cálculo equivocado?

Rasmus Sonderriis. The Clinic 2009 12 01

¿La Concertación se está dejando engañar? Si Piñera hoy quiere dar sufragio a los chilenos residentes fuera del país, tiene que ser porque sus análisis predicen que a la larga el voto extranjero favorecerá a la derecha. ¿Qué es lo mucho que puede aprender la Concertación sobre este tema incluso de un pobre y aguerrido país africano?

Hasta hace poco, la propuesta de otorgar el voto a los chilenos residentes en el extranjero estaba sujeta a un vigoroso debate, aunque naturalmente marcado por el cálculo político. Con un estudiado discurso patrioter, la Concertación ha pretendido reparar la injusticia del exilio dejándose elegir por personas que no usan Transantiago ni alcanzan a cansarse de tener a los mismos en el poder durante tantos años. Pero la derecha habría hecho lo mismo si hubiera calculado algún beneficio suyo de la reforma, mientras que sus objeciones también han sonado a una simple racionalización del verdadero argumento “no nos conviene”, al igual que en la discusión sobre el sistema binominal.

¿Pero para qué moralizar? La política es así porque los seres humanos somos así. Y menos mal. Si todo fuera cuestión de principios objetivos, seríamos robots. No obstante, plantea la pregunta: ¿Entonces por qué el candidato presidencial de la derecha, Sebastián Piñera, hoy apoya legislar para que voten los chilenos residentes en el extranjero? ¿Es que se trata de un político extraordinariamente desinteresado, rayando en lo ingenuo? Más bien su trayectoria nos pinta a un hombre que sí sabe sumar y restar, multiplicar y dividir. Claro, el cambio no entraría en vigor en estas elecciones, y habrá cierta ventaja inmediata para Piñera y sus aliados en cerrar el debate ahora, plegándose a una oratoria emotiva sobre la chilenidad como algo que se lleva en el alma y que, según la definición constitucional de la nacionalidad, incluso se transfiere de padres a hijos por una infinidad de generaciones. ¿Pero qué otros sutiles razonamientos y proyecciones podrían fundamentar la posición del astuto líder de la Alianza? Visto inteligentemente desde la perspectiva de la Concertación, el que Piñera ahora acepte la proposición de ampliar los registros electorales no da para cantar victoria, sino para cuestionar el cálculo vigente.



Primero, consideremos la ironía – o franca frescura – de que todos los aspirantes a La Moneda nos pidan al electorado que diluyamos el peso de nuestros propios votos con los de hasta 850.000 personas más (y luego de todos sus descendientes). Estos políticos tan calculadores se dan el lujo de pretender que sus votantes, a diferencia de ellos, nos sobrepongamos al instinto de velar por el interés propio. Se nos invita a celebrar la posibilidad de perder

influencia relativa porque, según la lógica promovida, no vamos a las urnas solamente para elegir a quienes luego decidan sobre nosotros, sino también para reafirmar nuestra pertenencia a la tribu. Debe ser así, porque a un chileno alejado de la patria en tiempo y distancia, el destino de Chile le interesa principalmente por su identidad como chileno, no porque los políticos vayan a tener poder sobre él. A él los ganadores de los comicios tal vez lo vayan a “representar”, pero no lo van a “gobernar”. Muchos de estos nuevos actores potenciales en nuestra democracia tienen más de un pasaporte y votan en los países donde residen, que es donde casi la mitad de ellos nació y una mayoría creció, y donde la contingencia política y social les afecta directamente. Pero todo ello sólo cuenta a favor de la expansión del sufragio según el nuevo consenso en la carrera presidencial, que sostiene lo deseable de que ellos participen en las elecciones chilenas precisamente para que sigan sintiéndose chilenos.



La circunscripción de Estocolmo

Muchos oficialistas han querido ver una “incongruencia” y “contradicción” en que Chile, como uno de los pocos países del mundo, otorga derecho de voto a extranjeros avecindados por más de 5 años en territorio nacional, es decir, a personas como yo. ¿Por qué permitir a los inmigrantes lo que se les niega a los connacionales? Pero las reglas para ambas categorías de personas reflejan un solo concepto consecuente de la ciudadanía, que no es como nacionalidad heredada, sino como participación en la sociedad. Es como lo querían los próceres de la independencia de Chile y de todas las Américas, por lo que las constituciones americanas son algo más abiertas a facilitar que sus extranjeros residentes tengan esta “ciudadanía sin nacionalidad”. Uruguay pide 15, Venezuela 10 años de residencia. Con sólo 5 años Chile gana el premio como el más generoso, así es que: ¡viva Chile! Lo prefiero para vivir y como la patria de mi hijo. Tengo pasaporte danés y si tengo alguna raíz étnica es como danés. Sigo de cerca los acontecimientos en Dinamarca, pero ni puedo ni me interesa votar allá, sino en Chile, que es donde veo mi futuro.

Al revés, la idea de que no es sólo un poder que tenemos los votantes sobre los que van a tener poder sobre nosotros,

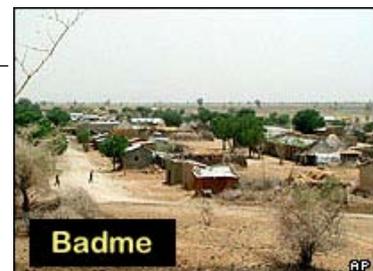


sino toda una tribu que ha de verse identificada y representada por su líder, parecería más de derecha que de izquierda, y de hecho lo es en otros contextos donde se imponen otros cálculos. Aún así, las preconcepciones sobre qué es derecha y qué es izquierda pesan poco comparado con una herramienta estratégica para que la Concertación siga ganándole a la Alianza y haga valer un montón de otras y muy válidas visiones. Persistir en un conjunto de principios coherentes rara vez ha sido una vía al poder, y menos a un mundo mejor. ¡Pero a la Concertación le saldrá el tiro por la culata si a la larga los chilenos en el extranjero resultan ser más de derecha!

Porque ésa es la propensión ideológica que tienen los residentes en el extranjero de numerosos países, tengan o no derecho de sufragio. Hay factores más generales que el exilio particularmente chileno que condicionan los ideales de las llamadas “diásporas” (originalmente esa palabra se refería a los judíos fuera de Israel, pero hoy se usa sobre cualquier comunidad étnica fuera del territorio asociado con su origen o identidad). En primer lugar, tienden a ser emprendedores y tener una mejor situación económica dada su iniciativa de emigrar. Pero además, llama la atención que son nacionalistas, a veces incluso belicistas, comparados con el promedio de sus compatriotas a distancia. Los armenios y judíos en Estados Unidos lo ejemplifican. Sus organizaciones de interés han apoyado con dinero y lobby a fuerzas políticas intransigentes y chovinistas en Armenia e Israel en desmedro de voces más moderadas. Siendo que su relación con la patria es más idealizada y romántica que real y práctica, muchos de ellos sienten la necesidad de compensar con un patriotismo histérico sin detenerse en las consecuencias. No hacen servicio militar ni pagan impuestos en Armenia o Israel, lo que les da cierta tranquilidad al convocar a los de su misma etnia allá lejos a que invadan países vecinos.

Aprendí sobre este fenómeno durante un viaje de más de tres meses en 2004 a Eritrea en el Cuerno de África. Aunque este pequeño país era muy pobre, me fascinó con su hospitalidad, cultura, limpieza y total ausencia de delincuencia común. Sin embargo, el régimen dictatorial y su prensa monopólica se obsesionaban con un continuo conflicto con Etiopía sobre Badme, un pueblito limítrofe en el semidesierto sin recursos naturales por el que ya habían muerto unos 100.000 jóvenes en las trincheras en 1998-2000 en una feroz guerra fratricida entre dos países histórica y culturalmente entrelazados. Eritrea perdió Badme en el campo de batalla, y según el gobierno, el país entero estaba enfocado solamente en recuperarlo.

Sin embargo, toda la juventud eritrea a la que conocí en persona – sometida a la conscripción universal de hombres y mujeres hasta los 40 años y entrenada para servir como carne de cañón – tenía cero interés en Badme. A ellos lo que les importaba era la violación de sus derechos, por ejemplo, la estricta prohibición de salir del país. También se quejaban de la represión contra la música pop de Etiopía, su género favorito. En fuerte contraste con la propaganda oficial, estos soldados obligados me hablaban siempre maravillas del supuesto enemigo Etiopía. Si algún día pueden elegir a sus propias autoridades, la paz estará asegurada.



La excepción fue un joven eritreo que conocí en el hotel. Él sí se identificaba con la pasión antietíope que se transmitía constante y muy altisonantemente por televisión. En su inglés perfecto me entretenía durante horas sobre la injusticia de las pretensiones etíopes, sobre lo psicópata que era el líder etíope, y sobre lo profundamente eritreo y nada etíope que era la

importantísima tierra de Badme. Según él, el régimen eritreo nunca tuvo otra opción que movilizar militarmente a toda la población, por las buenas o las malas. Pero había algo que marcaba toda la diferencia. Él también tenía pasaporte del Reino Unido, donde había vivido desde niño. ¡Sólo estaba en su país de origen de visita, entrando y saliendo a gusto!



Soldados y soldadas de Eritrea

Si bien la realidad de cada país es distinta, la lección de Eritrea para el oficialismo de Chile es clara. Advierte contra la tentación de casarse por supuesta conveniencia con una interpretación tribal de la ciudadanía, porque luego divorciarse de principios jurados será embarazoso, y liberarse de la cuestión legal incluso imposible. Por ello, si quiere medirse con Piñera, la Concertación debería calcular aún más a fondo. ¿Cuáles son los efectos de dar el voto a quienes no sentirán en carne propia las decisiones que resulten? ¿A quién le beneficia en última instancia cuando el poder para gobernar ya no emana solamente de los gobernados?



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)
Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de

América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)